

hacia los 49° de latitud, puesto que allí en el día mas corto, segun las observaciones de los viajeros, el sol permanece ocho horas en el horizonte. Los 49° de latitud caerian próximamente hacia la embocadura del San Lorenzo y la parte septentrional de la isla de Terranova, donde corren rios de escaso alveo que se comunican con los infinitos lagos en que abunda el interior de la isla.

Esto es lo único que se sabe de Leif, Biorn y Erico; y la autoridad mas antigua, respecto á los hechos á ellos relativos, es la recopilacion de los Anales de Islandia por Hauk, escrita en 1300, ó sean trescientos años despues del verdadero ó supuesto descubrimiento del Vinland.

Los hermanos Zeni, venecianos de nacion, y ocupados al servicio de un caudillo de las islas Feroer y Shetland, se cree visitaron tambien hacia el año 138, el Vinland de los antiguos Groenlandeses, de cuyo viaje existen una relacion y un mapa. Este incluye al Sur de la Islandia y al Nord-Este de Escocia, entre los 61° y 65° de latitud Norte, una isla llamada Frislandia: al Oeste de esta isla y al Sur de Groenlandia, indica tambien dos costas como á mas cuatrocienas leguas de distancia, con corta diferencia, y las distingue con los nombres de *Estotiland* y *Droceo*. Algunos pescadores de Frislandia arrojados al Estotiland, segun el texto, hallaron en él una ciudad populosa y bien edificada, añadiendo, que en ella habia un rey, y un intérprete que hablaba latin.

Los frislandeses naufragos, fueron enviados por el rey de Estotiland á un país situado al Mediodia, que llamaban Droceo, y allí fueron devorados por los antropófagos, de cuya carnicería solo se salvó uno. Restituido este á Estotiland, despues de haber sufrido por mucho tiempo la esclavitud en el Droceo, representó aquella comarca como teniendo una extension inmensa, cual un *nuevo mundo*.

Este Estotiland parece referirse al antiguo Vinland de los noruegos, tal vez Terranova; la ciudad de Estotiland sería el resto de la colonia noruega, y la comarca de Droceo ó Drogeo, se convertiría despues en la Nueva-Inglaterra.

Cierto es que la Groenlandia fue descubierta á mediados del siglo x, y no lo es menos que la punta meridional de este país está muy próxima á la costa del Labrador; cierto es, que los esquimales, colocados entre los pueblos de Europa y América, parecen participar mas del carácter de los primeros que del de los segundos; y cierto es, que hubieran podido mostrar á los primeros noruegos, establecidos en Groenlandia, el camino del nuevo continente; pero se mezclan demasiadas fábulas é incertidumbres á las aventuras de los noruegos y de los hermanos Zeni, para que se pueda arrebatar á Colon la gloria de haber sido el primero que abordó á las tierras americanas.

La carta de navegacion de los dos Zeni y la relacion de su viaje de 1380, no fueron publicadas hasta 1558 por un descendiente de Nicolás Zeni, y en esta época los prodigios de Colon se habian ya realizado: ciertas rivalidades nacionales podian muy bien inducir á ciertos hombres á reclamar un honor digno indudablemente de envidia, y venecianos y noruegos pidieron, los unos á Estotiland para unirlos á Venecia, y los otros á Vinland para agregarla á Berghen.

Muchas cartas geográficas de los siglos xiv y xv, indican tierras descubiertas ó vírgenes aun, en el gran mar al Sud-Oeste y Oeste de la Europa. Segun los historiadores genoveses, Doria y Vivaldi se dieron á la vela con el designio de pasar á las Indias por el Occidente; pero las costas que los habian visto perderse en medio de las aguas, no los vieron volver. La isla de la Madera se encuentra citada en un portulano español del año 1384 con el nombre de *isola di Leguame*, así como las islas Azores aparecen tambien en las obras de geografía desde 1380. Por último, una carta traza-

da en 1436 por el veneciano Andrés Bianco, designa al Occidente de las islas Canarias una tierra de Antillas, y al Norte de estas otra llamada *Isla de la Man Satanaxio*.

Háse pretendido que aquellas islas fuesen las Antillas y Terranova; pero sabido es que Marco Polo prolongaba el Asia hasta el Sud-Este, y situaba á su frente un archipiélago, que aproximándose á nuestro continente por el Oeste, debia encontrarse respecto á nosotros poco mas ó menos en la posicion que ocupa la América; buscando aquellas Antillas Indias, ó sean Indias Occidentales, fue conducido Colon al descubrimiento de la América, resultando de un prodigioso error la concepcion de una milagrosa verdad.

Los árabes tambien han pretendido honrarse con el descubrimiento de América, y al paso que cuentan que los hermanos Almagrurinos, de Lisboa, penetraron en las tierras mas lejanas de Occidente, un manuscrito árabe refiere una tentativa infructuosa en aquellas regiones, donde solo se descubria cielo y agua.

No disputemos á un gran hombre la obra de su genio. ¡Quién pudiera descubrir la sensacion que experimentaria Cristóbal Colon, cuando franqueado el Atlántico, en medio de una tripulacion indisciplinada, y dispuesto á volver á Europa sin haber alcanzado el objeto de su viaje, descubrió una pequeña luz en una tierra desconocida, que le ocultaban las tinieblas de la noche mas angustiosa! El vuelo de las aves le habia guiado hacia la América, y la luz del hogar de un salvaje le descubrió un nuevo universo. Colon debió experimentar un sentimiento parecido al que la Escritura pinta en el Criador, cuando despues de haber sacado la tierra de la nada, vió que su obra era buena: *Vidit Deus quod esset bonum*. Colon creaba un mundo. Lo que siguió de nadie es ignorado: el inmortal genovés que ni aun habia querido que la América llevase su nombre, fue el primer europeo que atravesó cargado de cadenas aquel mismo Océano, cuyas aguas habia sido tambien el primero en medir. Es tal la injusticia humana, que cuando la gloria es de tal naturaleza que redunde en pro de los hombres, estos casi siempre la castigan.

Mientras los portugueses costeaban los reinos del Quiteve, de Sedanda, de Mozambique y de Melinda, imponian tributos á los reyes moros, penetraban en el mar Rojo, terminaban la vuelta del Africa, visitaban el Golfo Pérsico y las dos penínsulas de la India, surcaban los mares de la China, tocaban en Canton, reconocian el Japon, las islas de las Especies y penetraban hasta las costas de la Nueva-Holanda, una multitud de navegantes siguió el camino trazado por las velas de Colon. Cortés destruye el imperio de Méjico, y Pizarro el del Perú, y estos conquistadores, marchando de sorpresa en sorpresa, eran tan admirables como sus mismas aventuras. Al contemplar las últimas olas del Atlántico, creian haber explorado todos los abismos; pero desde lo alto de las montañas de Panamá descubrieron un segundo Océano que cubria la mitad del globo. Nuñez de Balboa descendió á la playa, penetró en las ondas hasta un sitio en que le llegaba el agua á la cintura, y sacando su espada, tomó posesion de aquel mar en nombre del rey de España.

Los portugueses exploraban entonces las costas de la India y de la China, y los compañeros de Vasco de Gama y de Cristóbal Colon se saludaron desde las orillas del mar desconocido que los separaba: unos habian hallado un mundo antiguo, y otros descubierto uno nuevo; desde las costas de América á las de Asia, los cantos de Camoëns respondian á los de Ercilla, á través de las soledades del Océano Pacifico.

Juan y Sebastian Cabot dan á Inglaterra la América Septentrional; Cortereal rehabilita á Terranova, dá nombre al Labrador, examina la entrada de la bahía de Hudson, que toma el nombre de *Estrecho de Anian*, y por ella espera encontrar paso á las Indias Orientales.

Jacobo Cartier, Verazzani, Ponce de Leon, Walter Raleigh, y Fernando de Soto, examinaron y colonizaron el Canadá la Acadia, la Virginia y las Floridas, y los holandeses, tomando tierra en el Spizberg, salvaron los límites fijados á la problemática Thulé; Hudson y Baffin penetraron en las bahías que llevan sus nombres.

Las islas del golfo Mejicano fueron situadas matemáticamente, y Americo Vespuccio delineó las costas de la Guyana, Tierra-Firme y Brasil; Solís halló el rio de la Plata; Magallanes, entrando en el Estrecho á que dió su nombre, penetró en el Océano, y fue muerto en las Filipinas. Su nave, que arribó á las Indias por el Occidente, volvió á Europa por el cabo de Buena-Esperanza, terminando así por primera vez aquel viaje peligroso de la vuelta del mundo. Mil ciento ochenta y cuatro dias se invirtieron en él, cuando hoy solo se emplean ocho meses.

Creíase tambien que el Estrecho de Magallanes era el único desagüero que daba paso al Océano Pacifico, y que las tierras americanas volvieran á unirse á un continente austral por la parte meridional del Estrecho; pero Francisco Drake primero, y despues Shou-ten y Lemaire doblaron la punta meridional de la América. Con estos nuevos viajes quedó fijada definitivamente la geografía del globo por esta parte, y por ella se supo, que la América y el Africa terminaban en los cabos de Hornos y Buena-Esperanza, dirigiendo sus extremidades hacia el polo Antártico, y penetrando en un mar austral sembrado de islas.

En el Gran Océano reconoció Cortés la California, su golfo y el mar Bermejo, mientras Cabrillo se remontó á lo largo de las costas de la Nueva-California, hasta los 43° de latitud Norte; Galli llegó hasta los 57°, y en medio de tantos periplos reales, Maldonado, Juan de Fuca y el almirante Fonte, colocaron sus viajes quiméricos. Behring fijó por la parte del Norte los límites de la América Septentrional, como Lemaire habia determinado por la parte Sur los de la América Meridional, y la América cerró el camino de la India á manera de un ancho dique entre dos mares.

Una quinta parte del mundo habia sido dividida por los primeros navegantes portugueses hacia el polo Austral: esta nueva parte del mundo está designada con bastante correccion en una carta del siglo xvi, conservada en el Museo británico; pero aumentados los descubrimientos por los holandeses, sucesores de los portugueses en las Molucas, la dieron el nombre de *Tierra de Diemen*, que cambió despues en el de Nueva-Holanda, cuando en 1642, Abel Tasman concluyó de darle la vuelta: Tasman en este viaje tuvo tambien conocimiento de la Nueva-Zelandia.

Los intereses mercantiles y las guerras políticas impidieron á españoles y portugueses gozar pacíficamente de sus conquistas. En vano trazó el papa la famosa línea que dividía el mundo entre los herederos del genio de Gama y de Colon, pues el barco de Magallanes habia probado físicamente á los mas incrédulos, que la tierra era redonda y que existian antípodas. Por lo tanto, la línea recta del sumo pontífice era ya inútil en una superficie circular, y se perdía en el cielo; además de que las pretensiones y los derechos se mezclaron y confundieron.

Establecidos los portugueses en América, y los españoles en las Indias, los ingleses, los franceses, los daneses y los holandeses corrieron presurosos á repartirse la presa. Entonces se desembarcaba en tumultuosa confusion sobre las riberas; se plantaba una empalizada, se enarbolaba un pabellon, se tomaba posesion de un mar, de una isla ó de un continente en nombre de un soberano europeo, sin preguntar si eran legítimos señores de aquellos lugares, pueblos, reyes, hombres civilizados ó salvajes. Los misioneros pensaban que el mundo pertenecía á la Cruz, en el sentido de que Jesucristo, conquistador pacífico, debia someter á todas las naciones al Evangelio; pero los aventureros

de los siglos xv y xvi miraban las cosas bajo un punto de vista mas material, y creian santificar su avaricia insaciable desplegando el estandarte de la salvacion en una tierra idólatra: así pues, el emblema de un poder eminentemente caritativo y pacífico, se convirtió en la enseña de la persecucion, la discordia y la muerte.

Los europeos se combatian unos á otros por todas partes; un puñado de extranjeros distribuido en inmensos continentes, parecia no tener terreno donde situarse. Aquellos hombres, no solo se disputaban unas tierras y unos mares donde esperaban hallar oro, diamantes, y perlas; aquellas comarcas que producian el marfil, el incienso, el aloe, el té, el café, la seda, las ricas telas; aquellas islas donde crecian el árbol de la canela, el de la nuez moscada, el pimentero, la caña de azúcar, la palmera y el sagú; sino que se degollaban mutuamente por la posesion de una roca esterilizada por las nieves de los polos, ó por una mezquina morada en un rincon de aquel vasto desierto. Aquellas guerras que no ensangrentaron al principio mas que los lugares que las vieron nacer, se extendieron con las colonias europeas á toda la superficie del globo, envolviendo en sus horrores á los pueblos que ignoraban hasta el nombre de los países y de los reyes á quienes eran inmolados. Un cañonazo disparado en España, Portugal, Francia, Holanda, Inglaterra ó en el fondo del Báltico, destrozaba una tribu salvaje en el Canadá, aherrojaba una familia negra de la costa de Guinea ó derrocaba un reino en la India. Segun los diversos tratados de paz, los chinos, indios, africanos y americanos se hacian franceses, ingleses, portugueses, españoles, holandeses ó daneses; y algunas partes de Africa, Asia y América cambiaban de dueños segun el color de la bandera europea que se enarbolaba en sus países. Pero no eran solo los gobiernos de nuestro continente los que se arrogaban tan brutal supremacía, pues simples compañías de mercaderes ó hordas de piratas, hacian la guerra en provecho propio y gobernaban reinos tributarios é islas fecundas, por medio de una factoría, de un agente de comercio, ó un capitán de corsarios.

Las primeras relaciones de aquellos descubrimientos tienen en general una sencillez encantadora, y aun cuando se mezclaba á ellas infinidad de fábulas, estas no oscurecian la verdad. Los autores de aquellas relaciones son demasiado crédulos sin duda, pero hablan en conciencia; cristianos poco ilustrados y frecuentemente apasionados, pero sinceros, engañan seguramente, pero ellos se engañaban tambien á sí mismos. Monges, marinos y soldados, empleados todos en aquellas expediciones, refieren sus peligros y aventuras con una piedad y un calor que se comunican al que las lee. Aquella especie de modernos cruzados, que van en busca de nuevos mundos, cuentan lo que han visto ó aprendido, y sin dudar de ello lo exageran al pintarlo; porque reflejan fielmente la imagen del objeto colocado ante sus ojos. Descúbrese en sus relatos el asombro y la admiracion que experimentarían á la vista de aquellos mares vírgenes, de aquellas tierras primitivas que se desplegaban á su vista, de aquella naturaleza hermosea por la sombra de árboles gigantescos, regada por rios inmensos, y poblada por animales desconocidos; naturaleza, en fin, que Buffon ha divinizado en su descripción del kamitchi, que ha cantado, por decirlo así, al hablar de aquellas *aves uncidas al carro del sol en la zona ardiente que limitan los trópicos; aves que vuelan incesantemente bajo un cielo de fuego, sin apartarse de los dos límites extremos de la ruta del gran astro*.

Entre los viajeros que escribieron el diario de sus escursiones, figuran algunos de los grandes hombres de aquellos tiempos prodigiosos. Poseemos las cuatro *Cartas de Cortés á Carlos V*; una *Carta de Cristóbal Colon á Fernando é Isabel*, fechada en las Indias Occidentales á 7 de julio de 1503, y el señor Navarrete ha publicado otra, dirigida al papa, en la cual, el piloto



genovés promete al sumo pontífice darle el pormenor de sus descubrimientos, y dejarle comentarios como César. ¡Qué tesoro si esas cartas y esos comentarios se hallasen en la biblioteca del Vaticano! Colon, como César, era también poeta, pues ha legado á la posteridad algunos versos latinos. Que aquel hombre

fue inspirado del cielo, nada más natural sin duda, y así es que Giustiniani, al publicar un Salterio hebreo, árabe, griego y caldeo, coloca por nota la vida de Colon en el salmo *Caeli enarrant gloriam Dei*, como una reciente maravilla que revela la gloria de Dios.



RUINAS DE POMPEYA.—FRAGMENTO DE ESTATUA DESCUBIERTO POR UN LABRADOR.

Probable es que los portugueses y españoles, aquellos en Africa y estos en América, recogiesen hechos ocultos entonces por gobiernos envidiosos; pero el nuevo estado político de Portugal y la emancipación de la América española, favorecieron pesquisas interesantes. Ya el joven é infortunado viajero Bowdich pu-

blicó la relación de los descubrimientos de los portugueses en el interior de Africa, entre Angola y Mozambique, tomada de manuscritos originales. Conserve respectó á este asunto una narración secreta y en alto grado curiosa del estado del Perú, durante el viaje de La Condamine, y el señor Navarrete ha da-

do á luz la colección de viajes de los españoles, con otras Memorias inéditas concernientes á la historia de la navegación.

En fin, viniendo á nuestra edad, comienzan esos viajes modernos donde brilla la civilización con todos sus recursos, y la ciencia con todos sus medios. Por

tierra los Chardin, Tavernier, Bernier, Tournefort, Niebuhr, Pallas, Norden, Shaw y Hornemann, reúnen sus preciosos trabajos á los de los escritores de las *Cartas edificantes*. Grecia y Egipto ven llegar á sus playas exploradores, que para descubrir un mundo pasado, arrostran tantos peligros como los marineros



VISITA AL GENERAL WASHINGTON.

que buscaron un nuevo mundo; y Bonaparte y sus cuarenta mil viajeros baten palmas de júbilo al ver las ruinas de Tebas.

Por mar, Drake, Sarmiento, Candish, Sebald de Weert, Spilberg, Noort, Woodrogers, Dampier, Gemelli-Carreri, La Barbinas, Byron, Wallis, Anson,

Bougainville, Cook, Carteret, La Perouse, Entrecasteaux, Vancouver, Freycinet y Duperré, no han dejado ni un escollo por reconocer.

El Océano Pacífico, pérdida ya su inmensa soledad, se ha convertido en un risueño archipiélago, que recuerda la hermosura y los encantos de la Grecia.



La India, tan misteriosa poco há, carece ya de secretos, y conocidas sus tres lenguas sagradas, sus libros mas reservados han sido traducidos: el mundo se ha iniciado en las creencias filosóficas que dividieron las opiniones de aquel vetusto suelo, y la sucesion de los patriarcas de Bouddhah es ya tan conocida como la genealogía de nuestras familias. La sociedad de Calcuta publica con regularidad las noticias científicas de la India; y se lee el sanscrito, se habla el chino, el javanés, el tártaro el turco, el árabe y el persa, en París, Bolonia, Roma, Viena, Berlin, San Petersburgo, Copenhague, Estocolmo y Londres. Se ha encontrado hasta la lengua de los muertos, aquella lengua perdida con la raza que la habia inventado; el obelisco del desierto ha presentado sus caracteres misteriosos, y se han descifrado; las momias han descubierto los cerrojos de la tumba, y se las ha examinado á la luz del sol; y por último, se ha restituido la palabra al pensamiento mudo, que ningun vivo podia ya expresar.

Webb, Raper, Hearsay y Hodgson, han buscado las fuentes del Ganges; Moorcroft, ha penetrado en el Tibet; se han medido los picos del Himalaya; y en fin, citar con el mayor Renell la multitud de viajeros á quienes la ciencia será siempre deudora de muchos adelantos y noticias, es punto menos que imposible.

En Africa, al sacrificio de Mungo-Parka, han seguido otros muchos: Bowdich, Toole, Belzoni, Beaufort, Peddie y Woodney, han perecido; pero esto no obstante, este continente formidable concluirá por ser hollado por la planta de los europeos.

En el quinto continente, despues de atravesar las montañas Azules, se va penetrando poco á poco en aquella singular parte del mundo, donde los rios parecen correr en sentido contrario, ó sea del mar al interior; donde los animales apenas se parecen á los ya conocidos; donde los cisnes son negros; donde el canguro se lanza como una langosta; donde una naturaleza anómala, como Lucrecio la describió á las orillas del Nilo, alimenta una especie de monstruo que participa de las cualidades del ave, del pez y de la serpiente, pues nada debajo del agua, pone un huevo, y hiebre con un aguijon mortal.

En América, el ilustre Humboldt ha pintado y descrito todo.

El resultado de tantos esfuerzos, los conocimientos positivos adquiridos acerca de tantos lugares, el movimiento de la política, la renovacion de las generaciones y el progreso de la civilizacion, han cambiado el cuadro primitivo del globo.

En las ciudades de la India se ve hoy mezclada la arquitectura de los Bramas, con palacios italianos y monumentos góticos; los elegantes carruajes de Londres se cruzan con los palanquines y las caravanas, en los caminos del tigre y del elefante. Navíos de alto bordo remontan el Ganges y el Indo: Calcuta, Bombay y Benarés tienen espectáculos, asambleas científicas é imprentas. El país de las *Mil y una noches*, el reino de Cachemira, el imperio del Mogol, las minas de diamantes de Golconda, los mares que enriquecen las perlas orientales, ciento veinte millones de hombres que Baco, Sesostris, Darío, Alejandro, Tamerlan y Gengis-Kan habian conquistado ó intentado conquistar, reconocen por propietarios y amos una decena de comerciantes ingleses, cuyo nombre se ignora, y que moran á cuatro mil leguas del Indostan, en una oscura calle de la ciudad de Londres. Estos comerciantes se cuidan muy poco de aquella vieja China, vecina á sus ciento veinte millones de vasallos; y tanto es así, que lord Hastings les ha propuesto conquistarla con veinte mil hombres. ¡Mas cómo! ¡el té bajaría de precio en las orillas del Tamesis! hé aquí lo que salva al imperio de Tobí, fundado dos mil seiscientos treinta y siete años an-

tes de la era cristiana, segun su cronología; de aquel Tobí, contemporáneo de Rebu, tatarabuelo de Abraham.

En Africa comienza un mundo europeo en el cabo de Buena-Esperanza. El reverendo John Campbell, embarcado en este cabo, penetró en el Africa Austral hasta la distancia de once mil millas, y encontró ciudades populosas, tales como Machéou y Kurrechane, tierras bien cultivadas, y fundiciones de hierro. Al Norte del Africa el reino Bornou y el de Soudan, propiamente dicho, han ofrecido á los señores Clapperton y Denham treinta y seis ciudades mas ó menos considerables, una civilizacion avanzada, y una caballería negra armada como los antiguos caballeros.

La antigua capital de un reino negro-mahometano, conserva ruinas de palacios que sirven de guarida á elefantes, leones, serpientes y avestruces, pudiéndose creer desde luego que el mayor Laing penetró en aquel Tombouctou tan conocido como ignorado.

Otros ingleses, invadiendo el Africa por la costa de Benin, se dirigieron hácia donde iban los primeros pesquisidores, y se reunieron por fin, navegando rio arriba, á sus valerosos compatriotas, llegados por el Mediterráneo. El Nilo y el Niger nos descubrirán bien pronto sus fuentes y sus corrientes. En aquellas regiones abrasadoras, el lago Stad refresca el aire con sus benéficas emanaciones; pero en los desiertos arenosos de la Zona Tórrida, el agua se hiela en el fondo de las odres, y un viajero célebre, el doctor Oudney, pereció allí al rigor del frio.

En el polo Antártico el capitán Smith ha descubierto la Nueva-Sethland, único resto de la inmensa tierra austral de Tolomeo, en cuyas aguas hay una cantidad innumerable de ballenas de corpulencia enorme; y de tal poder que una de ellas atacó en 1820 al navío americano *V Essex* y lo echó á pique.

El Gran Océano no es ya un triste desierto, porque los malhechores ingleses, unidos á los colonos voluntarios, han edificado algunas ciudades en aquel pester mundo abierto á la audacia de los hombres. En aquella tierra que por fin se ha domado á los esfuerzos de la industria, se ha hallado hierro, hulla, sal, pizarra, cal, lápiz, arcilla de alfarería, alumbre, y en una palabra, cuanto es útil para el establecimiento de la sociedad. La Nueva-Gales del Sur, tiene por capital á Sidney en el puerto Jackson, y Paramatta está situada en el fondo de la bahía; la ciudad de Windsor prospera en la confluencia del South-Creek y del Hawkesburi, y el gran pueblo de Liverpool ha fecundado las orillas del Georges-River, que desemboca en la bahía Botánica (Botany-Bay), situada á catorce millas al Sur del puerto Jackson. La isla Van-Diemen está bastante poblada, y tiene puertos soberbios y montañas enteras de hierro; su capital se llama *Hobart*.

Los deportados á la Nueva-Holanda, sufren diversos castigos segun la naturaleza de sus crímenes; y así permanecen en prision, son ocupados en los trabajos públicos, ó obligados á fijarse en el país por medio de concesiones territoriales, hechas en su favor, pudiendo conseguir la libertad ó permanecer en la colonia, mediante un permiso superior, los que se hayan corregido.

La colonia ha progresado tanto, que sus rentas, cuyas cuotas ascendieron en 1819 á 21,179 libras esterlinas, sirvieron para disminuir en una cuarta parte los gastos del gobierno.

La Nueva-Holanda tiene imprentas, periódicos políticos y literarios, escuelas públicas, teatros, carreras de caballos, grandes caminos, puentes de piedra, edificios religiosos y civiles, máquinas de vapor, manufacturas de paño, de sombreros y de loza; habiéndose construido naves en sus astilleros. Los frutos de todos los climas, desde el banano hasta la manzana,

y desde el olivo á la vid, prosperan en aquella tierra que fue de maldicion; y los carneros, cruzados con los morcecos de Inglaterra y del Cabo de Buena-Esperanza, y especialmente con los merinos, han adquirido gran estimacion.

La Océánica transporta sus trigos á los mercados del Cabo, sus cueros á las Indias, y sus salazones á la isla de Francia. Aquel país, que hace veinte años no enviaba á Europa mas que canguros y algunas plantas, expone hoy las lanas de sus merinos en los mercados de Liverpool é Inglaterra, donde ha llegado á venderse la libra á 11 sueldos, 6 dimeros, precio que superaba en 4 sueldos al alcanzado por las lanas finas de España en los mismos mercados.

En el mar Pacífico se observa la misma revolucion; y las islas Sandwich, un tiempo inhabitadas, forman ya un reino civilizado por Tameama, que cuenta con una marina compuesta de veinte goletas y varias fragatas. Algunos marineros ingleses desertores, se han convertido en príncipes y han levantado ciudadelas que defiende una buena artillería, sosteniendo además un comercio activo con América y Asia. La muerte de Tameama entregó ciertamente el poder á los pequeños señores feudales de las islas Sandwich, pero no pudo destruir los gérmenes de la civilizacion. Ultimamente se han visto en la Opera de Londres un rey y una reina de aquellos insulares que habian comido con el capitán Cook, cuyos huesos veneraban en el templo consagrado á los dioses Rono. Estos personajes sucumbieron al influjo del clima húmedo de Inglaterra, y lord Byron, heredero de la dignidad de par que habia gozado el gran poeta, muerto en Missolonghi, fue encargado de transportar á las islas Sandwich los féretros de los reyes difuntos: basta ya, á mi juicio, de contrastes y recuerdos acerca de este punto.

Otaíti ha perdido sus danzas, coros y costumbres voluptuosas. Las bellas habitantes de la nueva Citeres, demasiado alabadas tal vez por Bougainville, son hoy bajo sus árboles del pan, y sus elegantes palmeras, puritanas que van al sermón, leen la Escritura con misioneros metodistas, controvirtien desde la mañana á la tarde, y expian en el tédio la extremada alegría de sus madres. En Otaíti se imprimen Biblias y obras ascéticas.

Un rey de aquella isla, el rey Pomario, se ha hecho legislador, y ha publicado un código criminal dividido en diez y nueve títulos, nombrando cuatrocientos jueces para ejecutar las leyes en él consignadas: el asesinato es el único castigado con pena de muerte; porque la calumnia calificada de *primer grado* tiene asignada una pena especial: el calumniador está obligado á construir con sus propias manos un gran camino, de dos á cuatro millas de largo por doce piés de ancho. «El camino debe ser convexo, dice la ordenanza real, con el objeto de que las aguas llovedizas corran por los costados.» Si existiera una ley semejante en Francia, tendríamos los caminos mas hermosos de la Europa.

Los salvajes de aquellas islas encantadas, admiradas por Juan Fernandez, Anson, Dampier y otros viajeros, se han transformado en marineros ingleses. Un anuncio de la *Gaceta de Sidney*, en la Nueva-Gales, avisa que los insulares de Otaíti y de Nueva-Zelandia, Roni, Paoutou, Popoti, Tiapoa, Moai, Topa, Ficou, Aiyong y Haouho, van á partir del puerto de Jackson en navíos de la colonia.

En fin, en aquellos hielos de nuestro polo, regiones fatales de donde á fuerza de trabajos y peligros salieron Gmelin, Ellis, Federico Martens, Philipp, Davis, Gilbert, Hudson, Tomás Button, Baffin, Fox, James, Munk, Jacob May, Owin y Koscheley: entre aquellos hielos donde pasaron el invierno los infortunados holandeses, medio muertos de frio y de hambre, en el fondo de una caverna sitiada por los osos; en aquellas mismas regiones polares, rodeados de una noche

de muchos meses, el capitán Parry, sus oficiales y tripulacion, en completa salud, cómo damente encerrados en su barco, y con víveres en abundancia, representaban comedias y daban bailes y mascaradas: ¡no de otro modo, refinada la civilizacion, ha hecho que el hombre surque con seguridad los mares, y disminuyendo toda clase de peligros, le ha dado los medios de arrostrar la intemperie de los climas!

En el viaje que sigue inmediatamente á este prefacio hablaré de los cambios ocurridos en América, debiendo solo observar de paso los diferentes resultados que han producido los descubrimientos de Colon y Vasco de Gama.

La especie humana ha sacado escasa utilidad de los trabajos del navegante portugués; pero la ciencia por el contrario les es deudora de algunos adelantos, porque con ellos no solo se han destruido ciertos errores de geografía y física, sino que los pensamientos del hombre se han engrandecido á medida que la tierra se iba dilatando á su presencia. Por medio de estos descubrimientos ha podido hacer mas comparaciones, visitando mas pueblos, y se ha sentido superior á lo que era viendo lo que podia hacer; ha comprendido que la especie humana crecia y que las generaciones pasadas habian perecido en su infancia; y estos conocimientos, estos pensamientos, esta experiencia, esta estimacion de sí mismo han entrado como elementos generales de la civilizacion. Empero, ninguna mejora política se ha obrado en las vastas regiones en que Gama fué á desplegar sus velas. Los indios no han hecho mas que cambiar de señores. El consumo de los productos de su país se ha disminuido en Europa por la inconstancia del gusto y de la moda, y por lo tanto no es ya un objeto de lucro: hoy no se va ya hasta el fin del mundo para buscar ó apoderarse de una isla, que produjera la nuez moscada; y ademas de que las producciones de la India han sido imitadas ó conaturalizadas en otras partes del globo. En resumen, los descubrimientos de Gama son una magnífica aventura, pero nada mas, habiendo tenido quizá el inconveniente de aumentar la preponderancia de un pueblo hasta el punto de ser peligrosa á la independencia de los demás.

Los descubrimientos de Colon, por las consecuencias que hoy se experimentan, han sido una verdadera revolucion, tanto para el mundo moral como para el físico, segun tendré ocasion de manifestar extensamente en la conclusion de mi viaje. No olvidemos sin embargo, que el continente hallado por Gama no ha pedido la esclavitud á ninguna otra parte de la tierra, y que el Africa debe sus cadenas á esa América, tan libre hoy. Nosotros admiramos la ruta que trazó Colon en las simas del Océano; pero para los pobres negros es el camino, que al decir de Milton, construyeron sobre el abismo la Muerte y el Mal.

Réstame solo referir las investigaciones con que se ha completado últimamente la historia geográfica de la América Septentrional.

En 1772, Hearne descubrió el mar á la embocadura del río Mina de Cobre, y Mackenzio le vió en 1789 á la embocadura del río que lleva su nombre. El capitán Ross, y en seguida el capitán Parry, fueron enviados, el uno en 1818 y el otro en 1819, á explorar de nuevo aquellas regiones glaciales. El capitán Parry penetró en el Estrecho de Lancaster, pasó verosímilmente por el polo magnético, é invernó en la rada de la isla Melville.

En 1831 verificó el reconocimiento de la bahía de Hudson, y volvió á Repulsebay. Guiado por las noticias de los esquimales, se presentó en la entrada de un estrecho que obstruian los hielos, y que llamó el *Estrecho de la Fury y de la Hecla*, del nombre de los barcos que montaba: desde allí divisó el último cabo de la América, al Nord-Este.